

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las desventajas de la “mirada localista”: Una polémica con Mónica Gordillo y James Brennan a propósito de su “Córdoba rebelde”.

Cuello, Juan Pablo.

Cita:

Cuello, Juan Pablo (2009). *Las desventajas de la “mirada localista”: Una polémica con Mónica Gordillo y James Brennan a propósito de su “Córdoba rebelde”*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1291>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las desventajas de la “mirada localista”: Una polémica con Mónica Gordillo y James Brennan a propósito de su “Córdoba rebelde”.

Por Juan Pablo Cuello¹

Introducción.

Las secuelas de la última dictadura sobre la vanguardia setentista (la mayoría de los 30.000 desaparecidos son obreros!) y la enorme catástrofe económica de los 80' y 90' (llegando al 25% de desocupación) contribuyó a crear, con la ayuda siempre valiosa de la mayor parte de la producción académica, una falsa idea de “ausencia de la clase obrera”. Mientras que desde esas mismas universidades e institutos aquellos que no se atrevieron a llegar tan lejos, aportaron a un sentido común “histórico” que negaba en gran medida la posibilidad de que la clase obrera pudiera recrear experiencias que fueran en el camino de la superación política e ideológica del peronismo y su idea central de conciliación de clase (como sucedió en los 70).

También en este trabajo pretendemos rescatar al Cordobazo del “mito local” y de todas aquellas formas parciales y totales de negar su contenido revolucionario, subversivo, dejándolo en última instancia en una “compleja” anécdota histórica.

Escribimos esto porque consideramos imprescindible entender, para aportar en los futuros combates de clases y de calles. Finalmente lo hacemos desde el marxismo con la convicción, no de repetir sus conceptos y esquemas al modo de letanías; sino en perspectiva de recrear la escuela que da **centralidad a la lucha de clases en el cambio social.**

Es en este sentido que nos decidimos por *polemizar* con las ideas de la Dra. Mónica Gordillo y el académico estadounidense James Brennan, autores del recientemente publicado “Córdoba Rebelde”².

¹Profesor en Historia y estudiante de la Licenciatura.

² Brennan, James y Gordillo, Mónica; Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social, Ed. de la Campana, agosto de 2008. El libro bien podría ser entendido como una “fusión editorial” de los trabajos más representativos de los autores sobre el movimiento obrero en la década del 70'; algo que no sorprende ya que siempre evidenciaron un pensamiento afin (como veremos) con una serie de artículos conjuntos y mutuas alabanzas (ver por ejemplo Brennan, JAMES y Gordillo, Mónica, “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo”, en Estudios, n° 4, 1994, Pág. 51).

Pretendemos trazar algunas líneas que son sin duda divergentes con sus planteos, aunque para nada un rechazo en bloque de su obra, la cual en ambos casos consideramos fundamental, esencialmente por su rigurosidad, representando una base importante para futuras investigaciones que se ocupen en el rol jugado por el movimiento obrero cordobés durante los 60' y 70'. Gordillo por ejemplo sobresale con su estudio general sobre movimiento obrero local *“Córdoba de los 60'. La experiencia del sindicalismo combativo”* y en el caso de James Brennan con libro *“El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976”*.

Una de las razones más importantes que alienta la idea de hacer este balance crítico a Gordillo y Brennan, es porque ayudaron creemos, a dar impulso a una “escuela historiográfica” del estudio del movimiento obrero centrada en la especificidad mediterránea (u otros localismos³); lo cual tendría una consecuencia que consideramos erróneas: no reflejan la profundidad nacional e internacional del ciclo de ascenso de lucha en la turbulenta década de los 70' desestimando su carácter revolucionario, dificultando comprender el sentido profundo que tuvo el Cordobazo.

Nosotros entendemos al Cordobazo como culminación de una etapa de resistencia y apertura de otra nueva, donde la cuestión del PODER estuvo planteada en los hechos principalmente por las tendencias de sectores importantes del movimiento obrero y la juventud a la ruptura con el peronismo y de cuestionamiento al estado capitalista; expresado todo esto en un rico mosaico de luchas sindicales pero también huelgas políticas de magnitud⁴. Este proceso sólo pudo ser abortado, como se sabe con la utilización del recurso de la represión brutal y el genocidio de clase instaurado desde marzo del 76'.

Los contextos: La dimensión internacional (y económica) del Cordobazo.

³ Ver por ejemplo artículos que componen Gordillo, Mónica (comp.) Actores, practicas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los 70, Ed Ferreira, 2001.

⁴ Este artículo puede ser entendido por Gordillo y Brennan como un ejemplo más de las producciones “explícitamente ideológicas” y por ello estar por detrás de las “explicaciones verdaderamente históricas”. Ver Córdoba Rebelde Pág. 5. En principio podemos decir que repudiamos la mentira de la objetividad histórica que ostentan o implican estas visiones *desapasionadas*. Que el lector juzgue mientras tanto la fortaleza de nuestros argumentos. En cambio, como intentaremos demostrar, los autores tienen también una perspectiva ideológica (que no hacen explícita): **la de imprimir un sentido de los 70' que no trasciende nunca en su dinámica y proyección de la superación de la conciliación de clases.**

Consideramos que el Cordobazo, va ser uno de los primeros síntomas sociales en nuestro país, del comienzo de la recesión del capitalismo mundial de pos-guerra⁵, cuyas causas profundas residían en la caída de la tasa media de ganancia y de la productividad del trabajo⁶. Al mismo tiempo Mayo del 69 se enmarca en una situación política internacional en donde resaltaba el inicio de un ascenso en la lucha de clases, que no era mas que la respuesta masiva a la ofensiva del Capital, temeroso de la inminente crisis del ciclo económico de crecimiento inédito de los dorados años 50' y parte de los 60'; en otras palabras el inicio del fin del “boom de la posguerra”.

Es precisamente esta dimensión internacional que los autores de “Córdoba Rebelde” evaden (el trabajo conjunto no hace sino reproducir esta perspectiva sesgada ya presente en “Cba de los 60...” y el “Cordobazo...” por separado). En cambio se limitan a un análisis en el plano económico que prioriza la situación durante el gobierno de la Revolución Argentina, centrada en una política devaluacionista y de mayor apertura a los capitales extranjeros que redundaría finalmente en una crisis de la rama automotriz. Creemos que esta mirada estrictamente nacional de la crisis capitalista limita la comprensión de la política económica q impulsaron los gobiernos militares pos-66' con el plan de Onganía y su ministro Krieger Vasena como expresión más elocuente, basada en la *reafirmación* del camino del *desmantelamiento* del “modelo de sustitución de importaciones”⁷; salida que se optó, siguiendo los primeros signos de recesión en el plano internacional.

⁵ Este período coincidirán el inicio del fin de ciclo excepcional de crecimiento de la posguerra y un fenomenal ascenso de la lucha de clases en los 5 continentes. Aclaremos que aquí estamos lejos de una visión mecanicista (se pretenda marxista o de otro tipo) que pone un signo igual entre las crisis económicas recurrentes y el ascenso de la lucha de clases o la apertura de una situación revolucionaria. Esto al decir de Lenin esto sería “*simplificar un problema complejo (...) es incuestionable que ni siquiera los datos más exactos acerca de la crisis puedan en realidad decidir si se aproxima o no un ascenso revolucionario porque este depende de mil factores más que es imposible calcular de antemano*” V. Lenin *Apreciación del momento actual (nov 1908)* Obras Completas, Tomo 28, p. 289; Cartago.

⁶ Para una mayor comprensión de la etapa del boom de posguerra, las primeras manifestaciones de sus crisis y la debacle del año 74/75 (coincidente con el Rodrigazo argentino y la huelga general de junio y julio del 75') ver Bach, Paula “*El boom de posguerra. Un análisis crítico de las elaboraciones de Ernest Mandel*” en Revista Estrategia Internacional n° 7, 1998

⁷ Hablamos de reafirmación o profundización ya que desde los inicios del Régimen Libertador la reversión del anterior modelo de acumulación luchaba por imponerse y será con el fracasado desarrollismo de Frondizi que va dar un salto la “apuesta eufórica al capital extranjero”. Ver Jorge Schvarzer “La industria q supimos conseguir” Cáp. 7.

Pero esta crisis económica internacional se combinaba con otros, acá nos referimos principalmente el **cuestionamiento a la hegemonía imperialista del EEUU**, por un lado de parte de los reconstruidos Japón y Alemania (lo que avivaba las disputas entre estos países imperialistas), pero más aún por la derrota de su ejército en manos del heroico pueblo vietnamita, muestra evidente de la debilidad yanqui.

Esta combinación de reveces económicos y político-sociales reforzaba la idea en “los propietarios” y sus políticos de que había que ajustar: ¿pero a quien? El objetivo de esta ofensiva burguesa desde un principio sería el desmantelamiento del Estado de Bienestar en los países centrales y la destrucción de las conquistas, por modestas q sean en las Semi-colonias, es decir un ataque al conjunto del movimiento obrero y el pueblo pobre.

La respuesta de obreros, campesinos y la juventud sería el mayor ascenso desde la posguerra y la Revolución Rusa, ascenso que enmarca las acciones de mayo del 69` en Córdoba y la etapa abierta a partir de ahí.

En este punto es interesante notar que Gordillo y Brennan, del rico cuadro de la lucha de clases internacional, sólo rescatan la experiencia de la Revolución Cubana de 59` (remontándose exclusivamente a 10 años antes del Cordobazo)⁸ como factor fundamental para construir una conciencia anticapitalista y alentar acciones disruptivas como las del Cordobazo y las que vendrían después. Coincidimos en que, sin duda, la experiencia cubana fue fundamental durante los 60` y 70`, tanto por agitar *de manera impresionante la idea de la revolución socialista* (lo cual no se limitó a las discusiones al interior y entre los partidos de izquierda, como pretenden Gordillo y Brennan; sino también entre los jóvenes y obreros independientes); además fue un duro revés para el imperialismo yanqui y mundial. También había alentado la profundización en Latinoamérica y no solo la Argentina del giro a izquierda de la juventud estudiantil, adoptando posiciones anti-capitalistas y anti-imperialistas.

Es en este sentido que creemos que para una mejor comprensión de la etapa 69-76 en Argentina es fundamental que sea enmarcado en una situación de agudización de la lucha de clases; y esto fue así

⁸ Gordillo considera a la Revolución Cubana simplemente como *una revolución nacional y popular*, Ver Gordillo, Mónica “*De la combatividad a la barricada*” en Revista Umbrales, año 6, nº 11, 1999, Pág. 24. Esta simplificación esconde que la revolución fue mucho más allá, no sólo terminando con el status semi-colonial de la isla, sino también expropiando a los terratenientes y la burguesía, acciones que implicaron la acción del pueblo obrero y campesino armado, principal razón que permitió que se pusiera en pie el primer estado obrero en la historia de América Latina.

Para un estudio más profundo de la Revolución Cubana y el actual debate sobre los elementos de restauración capitalista en la isla recomendamos ver Suplemento CLAVE N° XX o EI nº 20.

no sólo en la periferia subdesarrollada y semi-colonial con expresiones como la Asamblea popular en Bolivia en 1971, los Cordones Industriales en el Chile de Allende en los años 70-73; sino también en los países centrales con experiencias como el Mayo en Francia del 68', las huelgas generales en Inglaterra, el otoño caliente italiano del '69, la revolución portuguesa del año '74 y los procesos de revoluciones políticas en Europa desde 1968, las masivas movilizaciones anti-guerra en EEUU, etc, etc; acciones que provocarían que *la agitación se irradiara* profundamente a todos los explotados del mundo expresando impresionantes tendencias a la autoorganización: así la patronal, su burocracia sindical y hasta los mismos Partidos Comunistas serían cuestionados desde todos los flancos.

Como veremos en el apartado siguiente, la aplicación que Brennan y Gordillo hacen del concepto de “ciclo de protesta” de los teóricos de la acción colectiva⁹, se manifiesta insuficiente mucho más si no puede ser articulado con la situación internacional; esto para el periodo que discutimos significaba un ascenso internacional de la lucha de clases obrera, campesina y juvenil, con un claro contenido revolucionario, en el marco del inicio de una crisis económica internacional.

El CORDOBAZO: Espontaneidad, Experiencias y semi-insurrección.

Es sabido que los dirigentes sindicales que participaron del Cordobazo (con excepción de Elpidio Torres del SMATA¹⁰) reconocen de que fueron superados por sus bases a partir de los primeros enfrentamientos con la policía, el día 29 de mayo. Es que la huelga general política convocada por la CGT Córdoba para repudiar la abolición del sábado inglés, exigir la derogación de las quitas zonales y solidarizarse con la represión a los estudiantes del Litoral; tras la muerte del obrero-estudiante Máximo Mena se transformó en una *semi-insurrección que tenía como caudillo a la clase obrera de las ramas estratégicas de la economía local (transporte, automotrices y*

⁹ Gordillo Mónica. *Movimiento sociales e identidades colectivas: reprensando el ciclo de protesta obrero cordobés, 1969-1971* en Desarrollo económico. Vol. 30. N° 155, Año 1999. Gordillo de los dos, fue la primera en aplicar un marco teórico en sus trabajos, lo cual luego es integrado con la obra de Brennan en “Córdoba Rebelde”. Discutir las insuficiencias de esta opción teórica resulta importante: en las últimas Jornadas de Escuela al menos todos los trabajos de la mesa que coordinaba Gordillo y Ramírez mostraban su reconocimiento a Tarrow (acción colectiva) y Zaid (teóricos de la movilización de recursos y marcos culturales).

¹⁰ Torres, Elpidio, *El Cordobazo organizado. La historia sin mitos*, Ed. Catálogos, año ¿?

electricidad), clase que dirigía una alianza que incluía a los estudiantes y a los vecinos que se sumaban tras las movilizaciones y batallas contra la policía.

Esta última fue ampliamente vencida, no por la calidad del armamento popular **sino por la masividad de la rebeldía**. Y esto no estaba en los planes previos de nadie.

Es posible detectar elementos y **tendencias a la autoorganización** de los trabajadores de esos dos días de Mayo, aunque de manera embrionaria y contingente a la lucha. Ciertas expresiones de coordinación entre las barricadas que se levantaban en torno a las más de 150 manzanas que se llegó a sustraer del control policial (hasta las 17hs al menos, cuando entra el Ejército), comunicación posibilitada por los correos-motos que circulaban sin cesar por la ciudad. También demuestra una elemental organización la resistencia hasta la tarde del 30, (día durante el cuál se cumplió una huelga general de alto acatamiento) en el Barrio Clínicas que tuvo como protagonistas a la vanguardia juvenil y obrera, los cuales mantuvieron a raya al Ejército con barricadas y francotiradores.

El **carácter anticapitalista y anti-imperialista** expresado en los ataques contra locales de filiales extranjeras en la ciudad como Xerox y CITROEN, mostrarían de manera elemental, instintiva pero sin ambigüedad a quienes consideraba sus enemigos el pueblo. A esto hay que sumarle los saqueos al Casino de sub-oficiales, cuyo mobiliario serviría para alimentar las fogatas y barricadas. El autoritarismo militar del Onganiato estaba en la mira de los trabajadores.

Los novedosos métodos (huelga general política, barricadas, sabotajes, elementos de autodefensa armada), así como la centralidad obrera en su alianza con el resto del pueblo, no pueden hacernos pasar por alto los límites infranqueables que manifestó el Cordobazo. Es por ello que adoptamos la caracterización que hizo Nahuel Moreno del Cordobazo como una **semi-insurrección** de masas¹¹ resaltando el carácter espontáneo y no planificado, lo que dificultó la existencia de un armamento generalizado de la población que hubiera podido dar una lucha seria contra el ejército. Nótese como frente a la llegada del mismo hacia las 17hs del día 29, la gran masa insurrecta se repliega y sólo quedan como focos de resistencia el barrio de Clínicas y algunos barrios de la periferia intermitentemente.

El Cordobazo fue una de las expresiones más agudas dentro de este período que consideramos posible definir como “de aguda lucha de clases con actos y elementos de guerra civil abierta”¹². Este período se extendería (con avances, retrocesos y desvíos) desde 1969 hasta 1976, teniendo

¹¹ Ver Moreno, Nahuel; “Después del...”, Op. Cit. Pág. 29.

¹² Aguirre, Facundo y Werner, Ruth, Insurgencia obrera Pág. 40

como trasfondo una **crisis orgánica**¹³ profunda que impulsaba a una salida revolucionaria, de superación al fracaso capitalista, es decir obrera y socialista o en su defecto un resultado directamente contrarrevolucionario. El Cordobazo, de esta manera, abría en Argentina una **etapa revolucionaria**¹⁴ que sólo sería cerrada el golpe del '76.

Es precisamente por este significado que tras los sucesos de Mayo del '69 la Córdoba pujante y "Docta" resigna a un segundo plano esta fama para convertirse en un ejemplo, para los trabajadores combativos en todo el país, de cuestionamiento al régimen político, ya no en acciones aisladas como los sabotajes o atentados (como los que realizaban los comandos-obreros durante la Resistencia Peronista); sino con una **verdadera acción callejera de masas contra la policía y el Ejército**.

El Cordobazo va dar origen a una **ola de semi-insurrecciones** en varias provincias (que lamentablemente no logró coordinarse ni extenderse a Buenos Aires). También se convertirá en un catalizador del cuestionamiento a la autoridad de la propia burocracia de los sindicatos que, tras las acciones espontáneas y de superación a las directivas de los dirigentes en las jornadas del 29 y 30 de mayo, explotará nuevamente al interior de las fábricas, con los sindicatos clasistas del SITRAC-SITRAM de la Fiat. Este es el primer y más importante ejemplo de "rebelión anti-burocrática" de este período, fenómenos que luego se extenderá al conjunto del país.

Acerca del "mito revolucionario"

Todos los elementos que hemos señalado muestran el **carácter revolucionario** del Cordobazo. Todos los elementos que se expresan en esos días se desarrollarán de manera abierta a lo largo del período que se extiende hasta marzo de 1976: las tendencias a la autoorganización se profundizarán y encontrarán expresión en procesos de formación de coordinadoras, por ejemplo. El cuestionamiento a las conducciones sindicales se ampliará, abarcando cada vez más sectores del

¹³ Gramsci y Portantiero en Aguirre, Facundo, Pág. 52.

¹⁴ Tomamos el concepto de Lenin: "¿Cuáles son en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? (...) 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener en forma inmutable; tal o cual crisis en las *alturas*, una crisis de la política de la clase dominante (...) Para que estalle la revolución no basta que los de abajo no quieran vivir como antes, sino que hace falta también que los de arriba no puedan vivir como hasta entonces; 2) un agravamiento, superior a lo habitual, de las miserias y penalidades de las clases oprimidas; 3) una intensificación considerable, por las razones antes hincadas, de la actividad de las masas, que en tiempos pacíficos se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas (...) a una acción histórica independiente" Lenin, V.I., *La bancarrota de la II internacional*, mayo-junio de 1915, Obras Completas, Tomo XXI, Bs..As. Cartago, 1960, p 211.

movimiento obrero, como ocurrirá primero en Córdoba, en el SiTraC-SiTraM y luego a escala nacional con lo que se ha llamado las “rebeliones antiburocráticas”. El enfrentamiento con las fuerzas represivas será una constante en estos años. Al mismo tiempo, el accionar represivo del estado y de las patronales irá creciendo.

Este carácter revolucionario es lo que no toman en cuenta Gordillo y Brennan. Por el contrario, ellos nos hablan del “mito revolucionario”¹⁵ creado en torno al levantamiento. Escriben que

“irónicamente, el levantamiento no ingresó al panteón de la corriente principal del movimiento peronista como uno de sus días sagrados, a pesar del **papel crucial** jugado por los sindicatos peronistas. El Cordobazo llegó a ser asociado casi exclusivamente con los otros sectores del movimiento obrero local para simbolizar un nuevo tipo de protesta obrera (...). **La verdad detrás del mito no era tan importante como la existencia del mito en sí** y el hecho de que alentara dentro del movimiento obrero cordobés tendencias que si bien siempre poderosas, nunca habían sido dominantes”¹⁶.

Lo verdaderamente mítico de esta discusión es el rol que nuestros autores le asignan a los sindicatos peronistas. Vale la pena recordar lo escrito por el mismo Brennan hace apenas unos años. Escribía

“la dirigencia de la UOM se retiró a su sede central en la más segura zona este de la ciudad y dejó de participar por completo en el levantamiento (...) un periodista que cubría los acontecimientos para un diario local, Los Principios, visitó la sede de la CGT donde habían buscado refugio Correa y otros líderes gremiales. Encontró allí trabajadores asustados y dirigentes aturcidos, una visión que contrastaba con el desafío y la ira que había advertido en los rostros de los obreros de la columna del SMATA (...) Torres había estado en su sede sindical desde las primeras horas de la tarde y pasado de la euforia a la petulancia y de ésta al abatimiento (...) se había hundido en una sombra de malhumor y cortado temporariamente las comunicaciones con Tosco, apartándose durante un período de varias horas de la participación directa en el levantamiento”.

¹⁵ Esta utilización del “mito revolucionario” también se puede ver en Tcach, Cesar; “Pensar Córdoba: reflexiones preliminares” en Estudios N° 15, otoño 2004, CEA, Cba, Pág. 9.

¹⁶ Córdoba rebelde, op cit, Pág. 104. los resaltados son nuestros

Este fue el verdadero *papel crucial* que jugaron los dirigentes sindicales peronistas durante el levantamiento. Esto explica porque es la izquierda revolucionaria la que puede apropiarse del Cordobazo y no el peronismo.

Precisamente las tendencias a la autoorganización, la superación de las conducciones sindicales, el enfrenamiento a las fuerzas represivas y la ruptura de la legalidad, son todos elementos que iban a contramano de la tradición verticalista del peronismo, donde las conducciones sindicales dirigen y controlan el movimiento, siguiendo las directivas del “líder”. El Cordobazo, por el contrario, fue una acción insurreccional **INDEPENDIENTE** que abrió una dinámica revolucionaria, con tendencias a la superación del peronismo, que se expresarían en los años siguientes¹⁷.

**¿Con el Cordobazo se abre un “ciclo de protesta”
o una “etapa revolucionaria”?**

Coincidimos con Gordillo y Brennan en la utilidad que tiene para el historiador explicitar un marco teórico que permita organizar, jerarquizar y ensayar una interpretación en base al sinnúmero de variables que hacen a la situación política y social, buscando conocer de alguna manera el significado y las causas de la movilización de miles de obreros y estudiantes, así como las características de sus repertorios de confrontación con la autoridad establecida.

Pero es en base a esta coincidencia que consideramos que la adopción de la **teoría de la acción colectiva** por parte de Gordillo resulta insuficiente para explicar el conjunto del período histórico en el cuál se inscribe el Cordobazo.

¹⁷ El peronismo (como resalta Daniel Villar) “no significo el motor del Cordobazo, ni el inspirador de sus principales consignas”¹⁷. Lo que se señala no es para nada un asunto menor teniendo en cuenta la centralidad que en la lucha de clases había tendido hasta el '69 la disputa peronistas-gorilas (Resistencia, Planes de Lucha CGT, etc), antagonismo que se va ir haciendo más borroso con el pasar del tiempo, cuando se produzca la vuelta de Perón y su tercer gobierno que impone el reaccionario Pacto Social. Es por ello que fue la izquierda no peronista la que se apropió del legado político y simbólico del Cordobazo, no así el peronismo.

La adopción de los “*teóricos de la acción colectiva*” con su definición de ciclo de protesta¹⁸ y los 3 factores que, desde su punto de vista, alientan a la acción¹⁹, tiene el inconveniente de hacer abstracción de, por lo menos, tres elementos centrales sin los cuáles es imposible un análisis profundo de las tendencias que se abrieron en el Cordobazo y desembocaron en el golpe del 76?. En primer lugar, como ya lo hemos señalado, hace abstracción de las condiciones internacionales. Es decir, no toma en cuenta la dinámica de la economía y la política internacional, signadas por una fuerte crisis en el capitalismo a la salida del boom de la posguerra y por un fenomenal ascenso de la lucha de clases.

Por otro lado no toma en cuenta la dinámica de la estructura económica y social del país: en este período la Argentina se encuentra en un momento de transición, determinado por los intentos de la fracción capitalista dominante de imponer una estructura social y económica mas acorde a la nueva situación. En ese marco chocaban las tendencias a la acción del movimiento de masas con la imposibilidad de la clase capitalista de otorgar concesiones. Este elemento es el que define “grado de apertura política” y su estabilidad o no; pero la combinación de crisis en la estructura económica, crisis en la régimen político y tendencias a la acción de masas no permitía una salida por la vía de la reforma, sino que implicaba una resolución revolucionaria o de represión abierta, como finalmente va a suceder.

Las conclusiones a que llevan planteos teóricos de este tipo, nos parecen insuficientes para explicar el conjunto de las contradicciones en el período analizado. Véase por ejemplo cuando Gordillo y Brennan señalan:

¹⁸ “(por ciclo de protesta) entendemos una fase de intensificación de los conflictos y de la confrontación que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerada en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en la revolución”. Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 1997, Pág. 264. en Gordillo, Mónica y Brennan, James. *Córdoba rebelde*. Op. Cit. Pág. 108

¹⁹ Tarrow, Sydney “El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”, año 1997. Los teóricos de la acción colectiva resaltan 3 factores que alientan y determinan las acciones de protesta: (1) la estructura de oportunidad, o grado de apertura del régimen político (2) los recursos con que se cuenta, entendidos como “vehículos colectivos a través de los cuales los actores se movilizan” y (3) los marcos culturales o en otras palabras la “estructura cognitiva colectiva” que permite la acción a través de la existencia de un sentimiento de injusticia, una acción transformadora o agencia y una identidad que cohesione al grupo y lo diferencia de un “otro” adversario o enemigo

*“otro aspecto importante a considerar para la creación de oportunidades políticas es el que se refiere a la adhesión de aliados influyentes que apuntalan y dan cuerpo a una retórica de cambio (...) entre ellos el de intelectuales progresistas como abogados (...) sectores de las **elites gobernantes locales**, muchos de ellos cercanos a la democracia cristiana (...) ciertos párrocos enrolados en el movimiento de sacerdotes para el tercer mundo (...) los estudiantes (...) además ciertos **sectores del empresariado nacional ligados al peronismo** empezaron a apoyar las reivindicaciones obreras fortaleciendo el consenso en torno a los que empezaba a ser entendido como un plan económico “nacional” (...) En este sentido fueron muy importantes las reuniones que la CGE comenzó a mantener con la CGT a comienzos de los 1970 y que, de ahí en mas, continuarían regularmente, hasta la elaboración de un plan económico conjunto”²⁰.*

Sin embargo, la eventual unidad en declaraciones o incluso en la calles en contra de la dictadura militar de la Revolución Argentina sólo era superficial; por debajo de la misma se encontraban diversos intereses materiales. Mientras que el movimiento obrero enfrentaba los ataques por parte de un gobierno que quería liquidar sus condiciones laborales, los sectores capitalistas nacionales²¹ pujaban por un mejor reparto de las ganancias al interior de la clase dominante.

Estas dos tendencias van a divergir claramente en el período siguiente, una vez implementado el *plan nacional* del Pacto Social que implicaba el congelamiento de los salarios y de las negociaciones paritarias; mientras que la clase trabajadora va a tender al cuestionamiento de los intereses capitalistas (sin distinguir el empresariado nacional del capital extranjero), los “aliados patronales” que Gordillo le asigna van a tender a la defensa de la ganancia capitalista, enfrentando el reclamo obrero y apoyando el Pacto Social. El aliado empresariado peronista transmutara *sorpresivamente* en acérrimo enemigo cuando y sea parte del apoyo al accionar represivo del gobierno peronista, y finalmente se decida por golpear la puerta de los cuarteles, apoyando la instauración de la dictadura genocida de 1976.

Pensamos que esta concepción no permite analizar en profundidad, el conjunto de las contradicciones materiales y de las relaciones de fuerza sociales que se presentan en una situación histórica determinada. Un estudio desde el método marxista permite en cambio, identificar los nudos y contradicciones materiales que impelen a las clases a actuar, rescatando también la dinámica de las ideológicas, tradiciones, etc.

²⁰ Gordillo Mónica y Brennan, James, *Córdoba rebelde*, op cit, Pág. 110 y 111. Los resaltados son míos.

²¹ Que expresarán su programa en 1972 en la solicitada “Los trabajadores, los empresarios y el pueblo”.

Es que las clases sociales no actúan de acuerdo a elecciones completamente racionales en función de las “oportunidades” que se presentan, como opinan los teóricos de la acción colectiva y quienes aplican estas teorías al estudio de la historia de los 70’ argentino²². Detrás de las elecciones “racionales” e también de las “irracionales”, se esconden los intereses materiales y son estos los que empujan a los individuos y a las clases sociales a la lucha. Las oportunidades se crean en la lucha misma. Es esta la que las modifica y es la acción conciente de las clases la que las aprovecha o no. No siempre quiénes se lanzan a la lucha lo hacen a sabiendas de que pueden ganar, sino ante la ausencia de alternativas.

La fortaleza social y cultural de la clase obrera (por su centralidad en la producción capitalista y su capacidad para ponerlo en jaque con la huelga general), la tradición conquistada por años de lucha contra el régimen libertador, las influencias internacionales como el Mayo Francés o la misma revolución cubana son elementos centrales que inciden, efectivamente, en el curso de la lucha. Pero es la crisis económica internacional, refractada en la estructura nacional, la que agudiza el conflicto de clases, la que empuja a la burguesía a atacar las conquistas de la clase obrera, a desbaratar sus organizaciones, a reprimir sus luchas y asesinar a sus dirigentes. Esa crisis separa a los “aliados” de ayer que se vuelven ahora enemigos.

La misma no tiene su salida por la vía de una reforma pacífica; las únicas posibles el camino revolucionario u otro abiertamente contrarrevolucionario que es la que finalmente triunfó (las magnitudes del genocidio ocurrido tras el golpe del 76’ responden al desafío que significó el profundo sacudón histórico del Cordobazo y la etapa posterior).

El Cordobazo y después.

¿El “fin de la etapa social” o preparando el desvío?

Luego de la seguidilla de semi-insurrecciones en todo el interior del país y el evidente soledad del gobierno más duro del *régimen libertador* no sólo por la oposición del movimiento obrero, los estudiantes y sectores importantes de las clases medias y sino también fracciones de la burguesía, más proclive a una “salida pactada”. Ya en ese entonces el gobierno nacional, encabezado por Lanusse había lanzado la política del Gran Acuerdo Nacional (GAN) que se proponía una apertura electoral como salida a la crisis en la que se hallaba el régimen.

²² La adopción de los teóricos de la acción colectiva es el resultado de un derrotero teórico que se presenta como superación a los grandes relatos generalizadores, más precisamente lo que nuestros académicos entienden por marxismo, mostrando una opción a los pequeños y locales relatos pos-estructuralistas. Ver por ejemplo “Nueva Ciencia, la nueva historia. La redefinición de sus objetos” en *Estudios*, N° 6, junio 1995-junio1996, CEA, Pág. 125.

Mónica Gordillo hacia el año 2000 (fecha de publicación de “*Actores, prácticas...*”²³) venía estimando con el anuncio del GAN lanzado precisamente desde Córdoba, el cierre de la primera parte del ciclo de protesta, transformado ahora de “movimiento social” disruptivo (1969-1971) en “movimiento político” encauzado en los marcos de una salida política electoral²⁴. Nuevamente creemos que aquí se expresan las limitaciones del uso de la concepción teórica de la acción colectiva: antes señalamos acerca de los múltiples intereses antagónicos que se encontraban detrás de la hiper-actividad en las calles y el resto del espacio público contra la dictadura, esto no hará más que **expresarse en las dificultades del armado de un movimiento político de conciliación de clases que encauzara el descontento de las masas de manera efectiva y perdurable.**

El objetivo del GAN era lograr que el conflicto social, que se expresaba de manera aguda en las calles, en las tomas de fábricas, en las huelgas duras, se trasladara al ámbito de la política y la negociación entre las distintas fracciones políticas de la clase dominante. Se trataba de frenar el ascenso de la lucha de clases que se venía desarrollando y que no podía ser derrotado por la represión, *poniendo al frente del país al viejo líder de movimiento, Perón.*

Lo que Gordillo llama “movimiento político”, es para nosotros la *penúltima opción* para frenar las embestidas obreras y populares; es decir la normalización democrática y la vuelta del líder -ayer “maldito”- Perón, en 1973 para que asumiera el rol de contención. Nada de esto es señalado por Gordillo.

Las contradicciones entre los distintos actores que protagonizaban el período se expresaron en los proyectos políticos que salieron a escena: mientras que el PJ y la UCR, impulsaron la Hora del Pueblo, desde el PC y otros sectores se impulsó el llamado Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), del que lamentablemente participaba Agustín Tosco. Ninguno de estos proyectos implicaba una salida desde los intereses de la clase trabajadora²⁵.

²³ Gordillo, Mónica “Actores...”. Ahora en “Córdoba rebelde” esta periodización de sub-etapas del ciclo de protesta no se presenta. Estimamos que esto posiblemente sea producto del esfuerzo de síntesis, pero no por una revisión explícita de sus conclusiones.

²⁴ Gordillo Mónica; Actores, prácticas... Pág. Ver también Gordillo, Mónica; *Movimiento sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrero cordobés, 1969-1971*, op cit

²⁵ Es preciso aclarar que desde sectores ligados a la izquierda revolucionaria se levantaron claramente ante las elecciones del '73, políticas en el sentido de aportar a **la independencia política de los trabajadores**. Tal fue el caso del llamado a un fórmula de carácter obrero, encabezada por Tosco y Jaime, por parte del PST y luego del FAS.

La vuelta de Perón, al igual que la lucha contra la dictadura de Onganía, expresaban diversos intereses bajo la superficie. Como han señalado Ruth Werner y Facundo Aguirre *“mientras los respetables representantes del capital apostaban al peronismo como factor estabilizador, las juventudes de las clases medias (y de sectores de la propia burguesía) abjuraban de la herencia “gorila” (...) Las tensiones que más tarde se producirán en el seno del movimiento peronista guardan una relación genética con esta supuesta contradicción entre una burguesía que ve en Perón un garantía conservadora, la juventud que ve en el peronismo, una voluntad de transformación política y social y la clase obrera que identifica en él la defensa de sus conquistas”*²⁶.

A pesar del reflujo inicial producto del éxito momentáneo en reencauzar todo atreves de las ilusiones en la vuelta de Perón y la salida democrática burguesa, **pronto el gobierno peronista va sufrir duros cuestionamientos disruptivos (picos de huelgas durante el 74 – 75) que ya no tendrán como foco exclusivo a la ciudad de Córdoba, negando por sus métodos originales y su masividad la conclusión a la que arriban Brennan y Gordillo de que en Córdoba “se cristalizara de manera paradigmática y condensada lo más representativo del momento”**²⁷.

Dentro de estos cuestionamientos resaltan las luchas obreras durante la vigencia del Pacto Social, cuyo foco principal estaría ahora en a los cordones industriales de Santa Fe y el Gran Buenos Aires, los dos Villazos, las huelgas generales contra el Plan de Celestino Rodrigo y la puesta en pie de Coordinadoras Ínterfabriles.

El proceso de lucha de clases, lejos de atenuarse con la llegada de Perón al poder, sufrirá luego de un breve intervalo, una creciente radicalización. Sin tomar en cuenta estos factores es imposible explicar el brutal enfrentamiento que se dará al interior del peronismo.

La represión no será sólo contra el ala izquierda del peronismo, sino contra el conjunto de la vanguardia obrera. El ejemplo paradigmático de esta política en nuestra provincia, será el golpe conocido como Navarrazo, donde el jefe de la policía provincial, destituirá por la fuerza al gobernador Obregón Cano en Febrero del '74. Este golpe fue alentado por el mismo Perón que pocas semanas antes había llamado a Córdoba “un foco de infección” y que, tras el golpe, decretó la intervención federal de la provincia, legalizando de esta manera el levantamiento.

Tras la muerte de Perón lejos de la desmoralización la clase obrera proseguirá su experiencia con el peronismo en el poder, entonces para los empresarios y el imperialismo no quedará otra salida que recurrir a una respuesta acorde a la magnitud del desafío, el Golpe genocida de marzo del '76.

²⁶ Werner, Pág. 59

²⁷ Cba rebelde pag 5.

¿Qué fue el “Clasismo”?

Ninguno de los historiadores que seriamente estudiaron la etapa abierta con el Cordobazo y sus problemas han podido negar o minimizar uno de las principales innovaciones que significó el nacimiento de una nueva expresión político-sindical: **el clasismo cordobés**. Pero es a partir de este unánime reconocimiento que existen divergencias entre quienes estudian este fenómeno en torno a la valoración que se hace de los diferentes “tipos” de clasismo (así como del concepto mismo).

En una valoración *realista* de la estrategia de Tosco y la falta de crítica a su alianza con Atilio López y sectores “legalistas” de la burocracia peronista cordobesa, Mónica Gordillo y James Brennan coinciden con muchos historiadores²⁸. Desde esta visión la política intransigente del SitraC-SitraM hacia cualquier acuerdo con la burocracia los habría llevado al aislamiento (el principal responsable lo encuentran en la influencia “aparativista” de la izquierda revolucionaria y los estudiantes universitarios, quienes habría llevado a esta experiencia “utópica” a un callejón sin salida). También entiende que de la experiencia del clasismo de la Fiat **“El legado mas duradero (...) y la fuente del respaldo constante del Sitrac en las bases de la empresa en los años siguientes, no fue su mensaje político sino la sensación de poder que la rebelión había instalado en los trabajadores (...) El ejemplo de una conducción honesta y una democracia en funcionamiento en los lugares de trabajo fueron los aspectos mas importantes del clasismo de Fiat”**²⁹. Nos propondremos demostrar que esto no es mas que una mirada sesgada.

Es por esto que nosotros creemos necesario un estudio profundo que **se proponga como objetivo general un balance histórico y político equilibrado que permita la revalorización de TODAS estas experiencias, partiendo sin duda de la coincidencia en Tosco, Salamanca y hasta el peronista de Atilio Lopéz de su reconocida honestidad y espíritu de lucha.**

Pero este reconocimiento no puede hacernos olvidar las diferencias políticas que se presentaron frente a las tareas planteadas. Es en este camino que aun reconociendo los límites que expresaron los clasistas del Sitrac-Sitram creemos que fueron la manifestación más avanzada de la subjetividad obrera en estos primeros años del ascenso.

²⁸ Por ejemplo Nicolás Iñigo Carreras (y otros); “Agustín Tosco. La clase revolucionaria”, Ed Madres de Plaza de Mayo, año 2006, ver especialmente Cáp. 9.

²⁹ Cba rebelde pag 144.

Durante los 17 meses que van de marzo del 70' hasta el octubre 71', los trabajadores Fiat Concord y Materfer van a pasar de la apatía y resignación total (evidenciada en su notable ausencia durante los hechos de mayo del 69'), a protagonizar una verdadera revuelta antiburocrática echando violentamente a la burocracia peronista y “amarrilla”, defendiendo a sus delegados con toma de la planta de Ferreyra con rehenes y finalmente instaurando una verdadera democracia interna (300 delegado rotativos y sin privilegios componían su cuerpo de delegados) convirtiendo estos sindicatos de planta, en lo que creemos puede ser emparentado con auténticos consejos de fabrica³⁰. Esta nueva dirección sindical no se limitó a poner un freno a la prepotencia de la patronal italiana oponiéndose con cierto éxito a los enloquecedores ritmos de producción (del 125% como lo llamaba cínicamente la Fiat) y al acople de maquina (un obrero a cargo de dos o mas maquinas), sino que también se plantó como alternativa de dirección del movimiento obrero enarbolando la bandera de la independencia de clase.

Fue con el documento “Declaración del Sitrac Sitram ante el plenario de Gremios combativos de Córdoba” desarrollado durante el 22 y 23 de Mayo de 71' que se comienza a definir un programa clasista, anticapitalista y antiimperialista, intransigente con cualquier practica o alianza con la burocracia sindical; llamaban en cambio a “la democratización de los sindicatos y la subordinación de las direcciones al mandato y el control de las bases”. Definían la Argentina como una sociedad dividía en clases y por ello justificaba la expropiación de los capitalistas y terratenientes (llamando a la reforma agraria también), la planificación de la economía, el control obrero y instauración de un gobierno popular encabezado por la clase obrera; tampoco se olvidaba de la cultura llamando a construir *un nueva*, en la que “se valorice el trabajo humano y el desarrollo intelectual de las masas”³¹. ¡Que lejos todo esto a la declaración final del Plenario de Gremios, cuando la propuesta del Sitrac sea derrotada e impuesta una que estaba muy por detrás incluso de las declaraciones de la

³⁰ En 1940 León Trotsky señaló “los burócratas de los sindicatos se opondrán, por regla general, a la creación de comités (...) Allí donde los obreros de la empresa están en periodos *tranquilos* totalmente comprendidos en los sindicatos, el comité coincidirá formalmente con el órgano del sindicato [*este seria el caso de los sindicatos de planta Sitrac-Sitram, NdA*] pero renovará su composición y ampliará sus funciones. Sin embargo el principal significado de los comités es el de trasformarse en estado mayores para las capas obreras que, por lo general, el sindicato no es capaz de abarcar. Y es precisamente de esas capas mas explotadas de donde surgirán los destacamentos más afectos a la revolución” Trotsky, León, El programa de Transición. La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional, Ed. Espartaco, Córdoba, 2008, Pág. 28.

³¹ “Declaración del Sitrac Sitram ante el plenario de Gremios combativos de Córdoba”, 22 y 23 de mayo del 71' en Flores, Gregorio, Sitrac-Sitram. Del Cordobazo al clasismo, Ed Magenta, 1994, Pág. 117.

Falda y Huerta Grande durante la resistencia!. Cuando la propuesta presentada al Plenario fracasase (por oposición de López y la pasividad de Tosco), el SitraC-SitraM convocará a una nueva reunión para agosto del 71 llamando a los sindicatos combativos, agrupaciones clasistas y obreros revolucionarios de todo el país, descartando a la burocracia peronista y presentando un nuevo documento “Proyecto de Declaración del Sitrac-Sitram”³² en donde profundizaran su visión plantándose explícitamente en contra de las variantes de “salida acordada” a la dictadura tanto el GAN de Lanusse, la Hora del Pueblo de Perón o incluso en Encuentro de los Argentinos del Pc y Tosco.

Esta perspectiva de los obreros de la Fiat, principalmente del cambio subjetivo que había significado la insurrección cordobesa (junto a sus replicas provinciales) y el contexto de insubordinación internacional; significaba un “matiz” para nada táctico que los diferenciaba de Tosco (influido por el PC, por lo menos hasta su detención en Trelew) y de Salamanca (miembro de la dirección del PCR maoísta): **la de la independencia de clase**, superando las tendencias conciliacionistas con los partidos y gobiernos de los patrones.

Así lejos de asumir estas posiciones estaba, por un lado Agustín Tosco, quien además de sus alianza con sectores cuestionados de la burocracia sindical (aunque opositores al sector ortodoxo)³³, también apoyó en su momento del desvío democrático abierto con el GAN y la Hora del Pueblo, pero desde el Encuentro de los Argentinos, frente democrático impulsado por el PC (partido con importante influencia en los luzifuerzistas)³⁴.

Lejos de plantearse una perspectiva donde se superara la confianza política del movimiento obrero en los partidos de la clase capitalista, Tosco sostenía que el “sindicalismo de liberación” no era otra cosa que “en la Argentina, con **el peronismo de avanzada, con el radicalismo de avanzada**, con los sectores de la centro-izquierda e izquierda, con un programa claro de tipo nacionalista,

³² Ver Flores, Gregorio, Op cit, Pág. 127.

³³ Gregorio Flores miembro de la Comisión Interna del Sitrac-Sitram dice respecto a esta alianza “lo CGTA de Cba, aunque liderada por Tosco, nucleaba en su seno a lo más rancio del movimiento obrero. Mauricio Labat, del gremio de los taxistas mantuvo fuertes vínculos con la policía; Setembrino, del sindicato telefónico, era conocido en el activismo como un verdadero fascista. (...) La UTA de Atilio López pertenecían al peronismo legalista que políticamente respondía a las 62 Organizaciones que, en orden nacional dirigía Vandor. (...) Tosco atacó duramente a la burocracia sindical, pero a la de Buenos Aires; con la de Córdoba hacia acuerdos todos los días”. Flores, Gregorio, Lecciones de batalla, Ed. RyR, año 2006, Pág. 92.

democrático y revolucionario, vamos a construir el futuro”³⁵. En base a esta percepción sobre las tareas que los obreros combativos tenían planteadas es que Agustín Tosco apoyará las listas del peronismo en Córdoba y declinará la propuesta de candidaturas obreras que le harán desde la izquierda.

En el caso de René Salamanca quien fuera dirigente del SMATA-Cba partir de su recuperación tras las elecciones de 1972, creemos tampoco es justo ubicarlo en el espacio clasista (por mas que en los documentos sindicales y partidarios se use *esa palabra*), como hace a-críticamente Gordillo y el propio Brennan. La democracia interna que se vivía en el sindicato, así como las importantes conquistas que se lograron, las cuales permitieron la reelección en 1974; no tuvieron su correlato en una ubicación política de independencia de clase, sino al revés. La militancia de Salamanca en el PCR lo llevo apoyar al gobierno de Isabel y López Rega. Basta leer esta cita: *“lo cierto es que el general Perón dejó corporizadas en los trabajadores un conjunto de ideas, que forman parte de su conciencia política y de las banderas del justicialismo.(...). Yo no creo –como los aventureros prosoviéticos- en la “desperonización”;* los compañeros peronistas no van a dejar de serlo para convertirse en “miguelistas”, “herreristas” o “camporistas”, y su dirección natural, quien continúa y representa a Perón es la señora Presidente”³⁶.

Su apoyo decisivo al peronismo redundará en la negativa a denunciar el Navarrazo y tildar de *golpista* nada menos que a las luchas de Villa Constitución contra el pacto social, así como a las jornadas de Julio del 75³⁷.

¿Cómo explican Gordillo y Brennan la derrota de los clasistas de la Fiat en manos de las trapos del Ejército? **“(...)la rebelión de los trabajadores de Fiat no fracasarán a causa de su participación en política (...) sino por que desafió seriamente a una de las empresas extranjeras mas**

³⁵ Roldan, Marta Iris, Sindicatos y protesta social en la argentina (1969-1974) El caso del sindicato de Luz y fuerza, Ámsterdam, CEDLA, 1978, p 198. Resaltado mío.

³⁶ Salamanca, René *Carta a los compañeros trabajadores. Tareas de la clase obrera para frenar el golpe y profundizar la liberación. Política y Teoría* N° 15, agosto de 1975, en PCR, **Documentos. Tomo 4, 1ª Parte**, Bs As, 2006, Págs. 117-118. El resaltado es mío.

³⁷ Lo que en su momento se llamo (con justicia) el “lopezregusimo” del PCR se evidencia en declaraciones de este tipo, muy condescendiente con *el Brujo* e Isabelita. “El avance de las posiciones antigolpistas en las grandes masas **estimuló la ofensiva del sector nacionalista y tercermundista del peronismo encabezado por Isabel y López Rega**. Y la resistencia de éstos (que en enero-febrero llegaron a estar casi cercados) a los conspiradores proyanquis y prorrusos estimuló, a su vez, la resistencia de las masas.” *Informe del Comité Central. Otro 55 no pasará*. 28 y 29 de mayo de 1975 en PCR, **Documentos. Tomo 4, 1ª Parte** Bs. As., 2006, Pág. 77.

poderosas e influyentes del país, a las cúpulas sindicales y, también porque surgieron como la mas grave amenaza obrera para el Estado en el plano nacional, por la prominencia que cobraron tras el Vivorazo y la influencia que ejercieron en otros movimientos clasistas, especialmente en las provincias”.

Nosotros en cambio creemos que fueron derrotadas, no por atreverse a tener tantos “enemigos influyentes”, sino por la acción represiva del temeroso Estado Capitalista argentino el cual contó con la política conciente (verdadera razón de sus aislamiento) de Tosco, López y los chinos en el MRS quienes lo veían como un adversario a izquierda y aportaron a su desarticulación, creyendo ingenuamente q así se preservaban ellos y su política.

Desde nuestro punto de vista, el clasismo implica la superación de la confianza de la clase trabajadora en políticos o partidos que representen los intereses patronales. Implica, como consecuencia lógica, poner en pie un partido propio de la clase trabajadora, que defienda sus intereses, tanto en el terreno de las reivindicaciones inmediatas como en el terreno de la política. Es evidente que ni Tosco ni Salamanca se proponían avanzar en ese camino. Los clasistas de Sitrac-Sitram, más allá de los errores que se puedan haber cometido, fueron quiénes más avanzaron en este camino.

Conclusión abierta.

Precisamente, como hemos señalado en el conjunto del artículo, el Cordobazo y su continuidad deben ser analizados en el marco del proceso revolucionario que recorre la Argentina entre 1969 y 1976. La única perspectiva realista era un desarrollo amplio y profundo de la independencia política del movimiento obrero. La perspectiva de Tosco, de actuar junto a sectores de “avanzada” de partidos como la UCR y el peronismo chocaba de frente con la realidad. Estos expresaban la tendencia a diversas salidas dentro de los marcos del régimen burgués. En ese sentido, era una perspectiva utópica. Estos límites también los expresaba la concepción de Salamanca. El gobierno de Isabel no era la ideología “natural” del movimiento obrero ni un gobierno que representaba sus intereses. Había un abismo entre el peronismo del período 45-55 y este. Aquel representaba, para la clase trabajadora, su gobierno. Fue por ello que lo defendió contra el golpe gorila de septiembre de 1955. Este gobierno era enfrentado y cuestionado abiertamente por los trabajadores como se vio durante la huelga general contra el plan Rodrigo. Intentar encorsetar al movimiento obrero dentro del peronismo gobernante era pretender que la rueda de la historia girara hacia atrás.

Es por todo esto que creemos necesario re-escribir la historia del movimiento obrero cordobés y de sus luchas en una nueva clave, que deje de lado la visión meramente localista que descarta la

influencia de una época revolucionaria (esto sin que sin que signifique relegar el rol de avanzada en que hasta 1971 va tener la ciudad).

Reconocemos que la mayoría de los argumentos y visiones q nosotros proponemos deben ser profundizadas con mas investigaciones, cruzadas con las de otras provincias o países resaltando el método comparativo, única forma de reconstruir una historia que refleje, lo mas que se pueda las características de una época revolucionaria.